

Ruta

Hoz del Talegones

7

Cómo llegar

Desde Soria habría que llegar a Berlanga de Duero, y desde allí, proseguir por la carretera local SO-100 que después de atravesar Paones y Alalo, llegaría a la carretera a la SO-132 que se dirige a Barahona. A 1,5 Km. estaría el pueblo de Lumías, punto de partida del espacio recomendado.



Figura de Protección: Incluida en la ZEPA "Altos de Barahona".

Tipología: Pequeño cañón calizo excavado por el río Talegones entre Torrevente y Lumías. El río está acompañado de una exuberante vegetación.

Acceso: La única posibilidad de acercarnos a estos dos pueblos es por nuestros propios medios, ya que no existe ningún tipo de transporte público.

Dificultad: Escasa. Solo después de fuertes lluvias, en las que el río vaya crecido, tendremos dificultades para seguir la senda, ya que las piedras y troncos que se aprovechan para pasar de una orilla a otra pueden estar cubiertas por el agua.

Duración: Variable, dependiendo de nuestro interés, aunque el itinerario propuesto, recorrido de ida y vuelta puede llevarnos de 4 a 5 horas.

Época del año: La primavera y el otoño son los momentos ideales para la observación de las aves más típicas. Las condiciones extremas del verano, pero sobre todo del invierno, desaconsejan la aproximación.

Observaciones: Ninguna de particular interés.



- Ruta 1
- Ruta en familia A
- Ruta 2
- Ruta en familia B
- Itinerario a pie
- Itinerario en coche

Descripción e itinerarios

Uno de los paisajes más característicos en la geografía soriana lo constituyen los cañones, hoces u hocinos. Valles más bien modestos en líneas generales pero que contribuyen a poner una nota de contraste en la línea de páramos y de sierras. La mayor proliferación de cañones la tenemos en el rincón suroeste, donde los ríos que nacen en la sierra de Pela y sus cercanías han horadado en las calizas del jurásico y pedrizas del cretácico antes de llegar a las aguas del Duero. Uno de estos ejemplos lo constituye el río Talegonas que forma un valle más bien angosto en todo su recorrido, desde Retortillo hasta Aguilera.

No obstante, es entre las localidades de Torrevente y Lumías donde se muestra más agreste, tanto por la altitud de las paredes –aunque no superen los 60 m. de desnivel– como por la vegetación existente que en algunos lugares dificulta la penetración. Así, junto con la paramera pura y dura del entorno de Torrevente donde podremos oír y con un poco de suerte ver la alondra ricotí y otras aves esteparias, la ribera del Talegonas se compone de chopos negros, álamos temblones, arces, quejigos, mientras por las laderas trepan las encinas. En las proximidades del pueblo de Lumías, huertos, nogales y frutales, aunque muchos ya abandonados.

1 El itinerario principal lo compone la senda que recorrer la ribera del Talegonas entre los dos pueblos que desde hace años es un ramal secundario del Sendero Ibérico Soriano (GR86). Son aproximadamente 6,5 km los que permiten recorrer toda la hoz, pudiéndose hacer indistintamente desde un pueblo u otro. Si lo hacemos por la mañana, lo mejor es salir de Lumías para tener el sol a nuestra espalda.

2 Para lo más andarines, realizada la opción que acaba en Torrevente, lo mejor sería volver por un camino que recorre el páramo circundante, tras subir al mismo, algo alejado ya de la hoz, inmersos en un mar de piedras, piedras del páramo arrancadas por el hombre en múltiples muros, cerradas y tainas. También algunos cultivos. El itinerario de vuelta, que llega a un antiguo molino aguas debajo de Lumías, serán casi 9 kilómetros más, pero merece bastante la pena.

Cuándo ver las aves

Sin duda, esta es una de esas zonas que engancha al visitante, al observador de aves o simple aficionado al pasear por la naturaleza pues nada hace pensar, al llegar a cualquiera de los dos pueblos, que te vas a encontrar un pequeño “oasis” en medio del páramo. Bien es verdad que cualquiera que esté hojeando esta guía sabrá ya que los páramos distan mucho de ser desiertos, si de aves hablamos, pero está claro que, en el imaginario colectivo, el atractivo del verde, del agua y de los bosques, tiene mucha más aceptación.

En el **invierno** 2017-2018, habríamos tenido problemas para poder hacer mucha hoz sin temor a mojarnos bastante. Después de un año seco hasta el extremo de que el río permaneció sin agua durante muchos meses, se pasó a una situación extremadamente húmeda que hacía inviable el cruzar por la senda. Aun así, podríamos haber disfrutado con la pequeña colonia de buitres, chovas y grajillas que existe en la carretera de entrada a Lumías. Esa visita, junto con el pueblo, sus palomares y su entorno puede hacerse en cualquier momento del año.

Pero adentrémonos ya en el cañón. Pongámonos a mediados de **marzo**. Ahí ya, los pollos de buitres están a punto de nacer, los alimochoes estarán llegando y, en las praderas más próximas a Lumías surge, como por arte de magia, un mar de flores, de narcisos silvestres que destacan sobremedera en medio de la desnudez todavía de chopos, fresnos, arces y quejigos. Estampa idílica para observar los vuelos de halcones peregrinos y águilas reales, de chovas y de cuervos o de otras aves forestales. Los roqueros solitarios ocupan varias de las paredes de la hoz, deleitándonos con sus trinos.

Según vaya avanzando **abril** el movimiento, tanto en los cortados como en las florestas irá en aumento la algarabía de las nuevas especies que van llegando. Cucos, torcecuellos, bisbitas arbóreos que se suman a petirrojos, arrendajos, picogordos y trepadores azules, pitos reales y picos picapinos. Bisbitas arbóreos y alcaudones dorsirrojos son de reciente aparición, como en muchas otras zonas del sur.

Las características umbrías de estos bosques hacen de ellos un buen refugio de estas especies de ámbitos más nor-



Chova piquirroja

Pyrrhocorax pyrrhocorax

teños. Por ello el contraste es espectacular si después nos damos un paseo por la paramera circundante. Desaparecido todo rastro de vegetación, es el reino de aláudidos como la alondra común, terrera común y la alondra ricotí, el bisbita campestre, las collalbas rubias y grises...toda una gozada. Todo eso en **mayo y junio** se mantiene.

En **verano** las especies se mantienen y aunque las especies dejen de cantar, no es mal momento para dar un buen paseo a primera hora de la mañana, antes de que caliente mucho el sol y disfrutar de numerosos bandos familiares. Habrá que estar atento a los charcos que hayan podido quedar del río porque allí acudirán muchas aves a beber. Y es que, por mucho que haya llovido en invierno, no suele ser normal que el río lleve agua en verano, al menos, en todo su tramo central. Si que lo puede hacer en Lumías dado que hay unos manantiales por encima del pueblo.

Y a **final del verano** el paso postnupcial es bastante bueno con observaciones de aves como papamoscas cerrojillos grises, mosquiteros, abejarucos, currucas... En el páramo de Torrevicente, mochuelos y quizás chorlitos carambolos, compartiendo páramos con los próximos de Guadajajara y los de Retortillo-Madruédano.

Y solo por el color de la otoñada, con ese color rojizo tan fantástico de los arces de Montpellier, merece la pena también la visita. Los mirlos capiblancos no son difíciles de observar en algunos puntos del cañón -también en abril-. Los últimos aviones roqueros quedarán hasta comienzos de **noviembre** y quizás también algún roquero solitario.

Después ya, según llegue **diciembre**, de nuevo el ciclo natural con los buitres leonados y los búhos reales quienes se disputarán los cielos, aunque en momentos del día bien distintos.



Otros recorridos cercanos aptos para toda la familia

A Cerro de las Arribas-Arroyo de la Hoz. Al norte de la hoz del Talegones, al este del pueblo de Sauquillo de Paredes, existe otra pequeña hoz, que se llama precisamente así, arroyo de la Hoz, un arroyo seco, con ambiente estepario en sus laderas cubiertas de matorral y paredes, en este caso, muy pequeñas pero suficientes para albergar a otra comunidad de aves rupícolas interesante con buitre, alimoche, chova piquirroja, roqueros rojo y solitario.

En las citadas laderas, las currucas son las reinas, con la rabilarga y la cabecinegra todo el año, y la tomillera, la carrasqueña y la mirlona en la época estival. Se accede muy bien por la pista que une Sauquillo de Paredes con Abanco. Hay que ir a velocidad moderada en estas pistas y no salirse con el vehículo de estas.

B Paramera de Torrevicente. El recorrido a través de la Hoz y del páramo es amplio para hacerlo con niños pequeños y/o en poco tiempo. Una aproximación al mismo es inexcusable. En Torrevicente sale un camino en buen estado que sube el páramo. Podemos dejar el vehículo nada más llegar aquí y andar por esta llanura que parece infinita, una llanura pétreo, tanto en el suelo como en las múltiples cerradas que veremos y que son ideales para la observación de las colibis, la rubia y la gris.

La mejor época será la primavera tardía, mayo y junio. La explosión de vida del páramo bulle y bisbitas campestres, terreras comunes, alondras comunes, cogujadas montesinas, ricotís...nos darán un concierto. Andando un kilómetro y medio llegaremos a un alveolo de cultivos donde las calandrias y trigueros ganarán la partida y, si el año es lluvioso, podremos acercarnos con cuidado a dos pequeñas balsas – de las lagunas, siendo muy optimistas se llaman allí- que podrán darnos también alguna especie acuática, como el azulón y el rascón.

ESPECIES MÁS REPRESENTATIVAS

[o]

Reproductores

Alimoche común, buitre leonado, aguilucho cenizo, azor común, gavilán común, águila real, aguililla calzada, alcaraván común, búho real, torcecuello, alondra ricotí, avión roquero, lavandera cascadeña, bisbita arbóreo, roquero rojo, roquero solitario, curruca tomillera, curruca mirlona, trepador azul, oropéndola, chova piquirroja, grajilla, picogordo, escribano hortelano.

[❄]

Invernantes

Chocha perdiz, bisbita común, lúgano.

[→]

Observaciones en paso

Garza real, aguilucho pálido, acentor común, mirlo capiblanco, papamoscas cerrojillo, papamoscas gris.